

Frente libertario

Madrid,
25 de junio
de 1937

Núm. 209

editado por el comité de defensa confederal :-: región centro.

EL PUEBLO PIDE REALIDADES

Porque así lo exige también la necesidad suprema e inexorable de ganar la guerra

No nos cansaremos de reptir una y cien veces que hay que cambiar radicalmente y rápidamente la tónica dentro de la cual se han venido desenvolviendo hasta ahora los asuntos de la España leal. Es preciso reforzar y llevar al límite la capacidad de sacrificio y de heroísmo del pueblo; pero al mismo tiempo hay que ofrecerle al pueblo realidades palpables que le convenzan definitivamente de que los progresos que se anuncien no son únicamente buenos deseos y de que la victoria se acerca de la única manera como las victorias se consiguen: con hechos de armas de los que resulten triunfos claros y amplios.

La hora de las bellas palabras ha pasado; y ha pasado de una manera total y definitiva. Tienen que convencerse de ello todos los que, incluso en momentos de tanta gravedad como son los actuales, continúan especulando con los signos admirativos y con las afirmaciones de actuaciones rápidas y eficaces que en ningún caso se han visto respaldadas por las realidades que se consiguen en los frentes de lucha. Es preciso que todos nos convenzamos definitivamente de que hay que ir en busca de la victoria empuñando las armas con pulso seguro y no empleando palabras melifluas y mejor o peor enlazadas; quienes de otra manera piensen y, sobre todo, quienes de otra manera obren, por muchos discursos que pronuncien y por mucho que sea el entusiasmo emocionado que manifiesten en sus mítines y en las columnas de sus periódicos, son, o bien unos inconscientes, o bien unos desalmados que sólo piensan en las ventajas egoístas que la continuación de la guerra les puede reportar. Y aun en este último caso siguen siendo unos inconscientes, porque todas las ventajas que pudieran ir amasando a lo largo de muchos meses, desaparecerían totalmente en el mismo momento en que se quebrantase de una manera grave la resistencia heroica que el pueblo español—poco hablador en la dureza de los combates—está ofreciendo serenamente a los invasores y a sus aliados.

Los charlatanes contumaces deben callarse definitivamente y no obstaculizar con sus vanas palabras los tensos deseos de todos los trabajadores españoles de lograr la victoria

en la guerra y en la Revolución. Si a ellos no les sienta bien el clima tenso y duro que nos impone la realidad guerrera y revolucionaria, pueden optar por marcharse o por quedarse; pero en el caso de que se decidan por el segundo de los términos de la alternativa que les anunciamos, deben convencerse de que, o se callan o estorban. Y a estas alturas, tan buenos servicios presta al fascismo quien le ayuda directamente, como quien, por su egoísmo y por su intemperancia, crea todo género de dificultades a la marcha del pueblo hacia la victoria, o fomenta las suspicacias y las rencillas entre las masas trabajadoras, que es tanto como preparar el camino de la derrota.

Al pueblo español, que todo lo sacrifica estoicamente por la guerra y por la Revolución, se le ha hablado ya bastante—demasiado—, empleando sólo palabras. Ha llegado el momento de emplear, para dirigirse a él, el lenguaje mudo de los hechos. Así lo exigen de consumo la sangre de los caídos en esta contienda que asola los campos de España, los deseos ardientes de todos los que guardan las trincheras de la libertad y, sobre todo, la necesidad suprema e inexorable de ganar la guerra.

El que quiera entender que entienda.

Los únicos derrotistas son los que sabotean la victoria revolucionaria

FLECHAZOS

Ella, la política y el tímido.—No es de nuestro gusto hablar de la política y menos aún de la política seguida por algunos partidos españoles, que la han copiado de sus compañeros de allende las fronteras, que antes del advenimiento de Hitler siguieron una política tibia, no audaz y de medias tintas, que hubo de llevarlos donde forzosamente tenía que llevarlos, a la entrega del Poder al verdugo de la Patria, al tirano de su pueblo, al hombre que, con un matonismo vulgar en los labios, pasea por Europa con la navaja en el ceñidor persiguiendo a la que no se le entrega, pero a la que raptará o dará el corte; y la raptará a la vista de los tímidos que, contumazmente obsesionados, quieren, pretenden el alma de aquella que no se les da, y que no se les da por dos razones fundamentales. Una, porque la HEMBRA, como la Patria, necesitan del

«Mundo Obrero» dice que ha visto dos ejemplares de un diario de la mañana uno censurado y otro sin censurar.

No es que nos demos por aludidos directamente, pero como las puyas se dirigen a un periódico confederal no nos queda más remedio que comentar públicamente:

¡¡Hace falta «barba» para que «Mundo Obrero» publique semejantes habilidades, en las que él es el mejor maestro!!

¡¡Y conste que como testigos ponemos a todos los censores!!

LAS PROPUESTAS ALEMANAS

Un caso inaudito de cinismo y de actitud inadmisible

Alemania está dispuesta a todo con tal de conseguir sus criminales propósitos respecto al pueblo español que lucha por sus libertades. Ahora ha intentado montar, sobre la farsa burda de un supuesto intento de torpedeamiento por parte de los submarinos del Gobierno de la República española al crucero «Leipzig», toda una demostración naval ante las costas valencianas, por parte de las flotas de guerra de las cuatro potencias, es decir, todo un acto claramente intervencionista por la coacción moral que él mismo ejercería sobre el Gobierno de la República.

Ni que decir tiene que si por Alemania hubiera sido—y también por lo que a Italia respecta—, hubieran preferido algo más que una simple demostración de fuerza, que un simple alarde de unidades navales de guerra. Pero, por primera vez, Francia e Inglaterra han sabido adoptar una actitud medianamente digna y han rechazado de plano, rotundamente, las pretensiones de las potencias fascistas. No es que hayan defendido activamente la legitimidad y la razón del Gobierno español, sino que, por lo menos, no han tolerado que se infringiese a todo el pueblo trabajador que lucha por su

libertad el ultraje de hacerle ver, sobre poco más o menos, que se moderase en sus ímpetus guerreros si quería evitar la cólera de los grandes países europeos.

Alemania, y con ella Italia, han intentado un nuevo ataque a fondo contra la causa popular española; y no han conseguido llevarlo a cabo, gracias a la actitud de Francia y de Inglaterra, que no han querido prestar su colaboración a un acto de intervención decidida y descarada en los asuntos españoles, como es el hacer una demostración naval en aguas valencianas, con la inmediata secuela de una coacción violentísima sobre el Gobierno español, pues de intervenir en esa demostración las cuatro potencias occidentales, es evidente que se le daba el significado de toda una demostración de Europa entera, de protesta contra un supuesto delito contra la no intervención y el control, llevado a cabo por un submarino leal.

Pero no termina en eso el asunto. Una vez negada por Inglaterra y Francia su colaboración a semejante atropello, que sería el colofón de todos los que en larga serie se vienen cometiendo contra la España leal desde las esferas internacionales, una vez que Alemania sabe que no puede contar con el asentimiento de esos dos países para desarrollar más descaradamente de lo que lo hace su intervención en la guerra civil española, se muestra indignada y se retira del control seguida por su aliada Italia.

Y esto trae como lógica consecuencia, el que Alemania quede con las manos libres para poder repetir cualquier salvajada que se incube en las imaginaciones atropelladas de los hombres que rigen los destinos del pueblo germano. Nada nos sorprendería, pues de la desvergüenza, de la crueldad y del cinismo de las potencias fascistas puede esperarse cualquier cosa.

Pero por de pronto han recibido el primer palmetazo internacional al fracasar en su intento de arrastrar a Francia y a Inglaterra a un claro acto de intervención contra la España leal. Algo es algo, aunque es poco. Demasiado poco, para que pueda hacer cambiar la opinión que mantenemos acerca de los asuntos internacionales y de las actitudes de los Gobiernos democráticos del mundo respecto del conflicto español.

Frente libertario

Redacción y Admón.
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

¡Viva la Alianza
Obrera Revolu-
cionaria! :-:

ESTAMPAS DE RETAGUARDIA

La hora gepeana

Todos los relojes han sido adelantados una hora. Todos menos el mío, bastándome saber que tengo que entrar en la oficina una hora antes y salir con el mismo anticipo. Sintiendo no vivir como antes, de mi pluma, aun con las estrecheces consiguientes, para poder organizar mi horario a mi gusto, sin la intervención impertinente de la autoridad. Impertinente y mal intencionada, como ya veremos.

Para esta artificialidad se alega una razón capciosa y falaz. Se dice que el adelanto de la hora motiva un ahorro importantísimo de energía malgastada en alumbrado.

Falsa razón, porque no se ahorra nada o se ahorra muy poco. En efecto: en España casi toda la energía eléctrica que se emplea en alumbrado es de producción hidráulica y toda la luz que no se gasta es agua que en lugar de atravesar la turbina para mover la dinamo, salta la presa y se va ociosa al mar.

Y hasta en las estaciones térmicas, únicamente se ahorra parte del carbón, desaprovechándose la instalación que representa un inmenso esfuerzo realizado y subsistiendo todos los gastos generales.

Claro es que esto obedece a una mala organización nacida de los egoísmos y la atomización de esfuerzos de la economía capitalista. Cuando sea establecida la economía libre podrá ser realizado dicho ahorro dándole trabajo y empleo a la fuerza hidráulica correspondiente al cambio del horario en faenas independientes del tiempo y dotadas de gran elasticidad, como, por ejemplo, la fabricación de carburo de calcio con aplicación de cyanamida para abonos.

Pero, hoy por hoy, la razón del ahorro es solamente una excusa, y la verdadera razón es otra. La hora de verano es sencillamente una maniobra contrarrevolucionaria. Veamos cómo puede ser esto:

Hace poco más de un año, los Gobiernos políticos burgueses no alteraban durante el verano la hora. Realmente, cuando se trata del consumo de una mercancía—fluido eléctrico—que unos venden y otros compran, el ahorro nacido de la modificación horaria beneficiaba a los compradores exactamente en la misma cuantía que perjudicaba a los vendedores. Por eso, los Gobiernos de nuestra República antes del 19 de julio, supeditados siempre a los intereses del capita-

lismo, se guardaban bien de alterar la hora con beneficio de muchos millones, para el comercio y la pequeña industria y perjuicio de cifra casi exactamente igual para las empresas productoras de electricidad, poderosas e influyentes.

Únicamente fué alterada la hora durante la dictadura de Primo de Rivera, pero conviene recordar al efecto que la Unión Patriótica estaba integrada principalmente por la pequeña burguesía, mientras que las grandes empresas se colocaban abiertamente frente al dictador, creador de los comités paritarios que les hacía pagar.

Pero después del 19 de julio han variado las cosas radicalmente. Las empresas productoras de fluido eléctrico han sido colectivizadas y están entre las manos laboriosas de sus trabajadores. En estas condiciones el ahorro correspondiente al adelanto de los relojes beneficia a la pequeña burguesía, al comercio, al pequeño industrial, y la cantidad global correspondiente a ese ahorro es sustraída a las colectividades obreras, que al disminuir el consumo, tienen que dejar que las aguas salten la presa y borran ociosas río abajo, hacia el mar.

El Gobierno no es tonto y sabe arrimar el ascua a su sardina, y hasta con el horario sabe frenar las aspiraciones redentoras del proletariado.

Y no se trata de una pequeñez despreciable. El término medio de energía eléctrica gastado en los establecimientos comerciales y de pequeña industria de España podemos evaluarlo aproximadamente, por hora, en media peseta, y en España podemos calcular la existencia de medio millón de tales establecimientos en la zona leal, de manera que a las colectividades de luz y fuerza se les resta con la reforma unas 250.000 pesetas cada día y un total de 12.500.000 pesetas para los cincuenta días en los que regirá la nueva hora oficial.

Así se muestran tan encantados con la reforma los tenderos que nos venden sus mercancías a precios astronómicos y que integran las filas de la GEPCL. El comunismo amamanta en sus obras a la pequeña burguesía, en la que se propone fundamentar su poder y, lógicamente, impone la alteración horaria en beneficio de ella y perjuicio de las colectividades obreras. La hora oficial es indudablemente hora gepeana.

El general Pozas, elogia la disciplina del Ejército del Este

Un militar, un general del pueblo, de los que en todo momento han puesto de manifiesto que sirven lealmente a la causa de los luchadores de la libertad, se ha encargado de la dirección militar del tantas veces calumniado frente de Aragón. Y a los pocos días de tomar el mando de esas fuerzas, las elogia públicamente y alaba su disciplina.

Ese es el hecho escueto y sencillo. Pero es, además, un síntoma que no nos resistimos a recoger en nuestro periódico, por la sencilla razón de que en ese frente predominan las fuerzas que salieron de las Organizaciones confederal y anarquista para incorporarse íntegramente a la lucha en la que el pueblo español está revalidando su

indiscutible derecho a la libertad y a la paz.

El que un militar encuentre, no sólo aceptable, sino también digna de elogio la disciplina que existe entre las filas combatientes de la Organización confederal incorporadas al Ejército popular, es una prueba más de la capacidad combativa de nuestros hombres, y al mismo tiempo, una demostración de que la Confederación Nacional del Trabajo y sus hombres no han vacilado en realizar los mayores sacrificios para ganar la guerra y para realizar la Revolución que ha de asegurar el porvenir limpio de España, libre de opresores y de plutócratas. Es la mejor demostración que puede darse de lo injusto de la posición sectaria y perjudicial que mantienen algunos

DE CARA A LA REALIDAD

Ha caído de tono la defensa del país. Llevamos un mes de ser gobernados por la burguesía y ya estamos viendo los resultados a que sus indecisiones nos llevan. Mientras el Gobierno anterior tenía preparada una ofensiva como ninguna otra se había planeado desde el comienzo de la guerra, éste nos está llevando a esporádicos ataques que nada resuelven.

Por el Norte no es precisamente un triunfo lo que se puede apuntar al Gobierno de Negrín y de Indalecio Prieto. En todo el sector del Centro, en el frente de Aragón y en Andalucía las operaciones están neutralizadas. Sin embargo, el Ejército del pueblo, con un sentido más penetrante de la situación que sus dirigentes, está dispuesto a entrar en acción, tantas cuantas veces sea necesario.

Esta es la percepción de la realidad que falta a quienes no sintieron nunca el aliento de las masas. O a quienes quisieron divorciarse de ellas con fines inconfesables. Pero la victoria no se la dejará arrebatar el pueblo, aunque se empeñen los servidores de las democracias acomodaticias. Si el ritmo de la guerra no adquiere una velocidad concorde con las ansias del país, estas ener-

hombres de determinado sector político respecto a la Confederación y sus hombres; es una demostración de que los hombres de nuestra Organización saben colocar por encima de todas sus arraigadas convicciones personales antiautoritarias, el ideal supremo de la victoria de los trabajadores españoles en su lucha contra los invasores.

Ejemplo de luchadores abnegados, todo lo sacrifican, incluso su más íntima idiosincrasia, a la victoria del pueblo. Y sin alharacas ni posturas escenográficas, van labrando, golpe a golpe, paso a paso, la independencia material y moral de los trabajadores españoles.

¡Que sientan vergüenza por su proceder desleal y ruin los que sólo hablan de la Confederación Nacional del Trabajo y de sus hombres para escarnecerlos y para zaherirlos!

Y al mismo tiempo, que los eternos charlatanes callen un poco y miren el ejemplo que les brinda la actitud clara y limpia, hondamente antifascista, sinceramente revolucionaria, de los luchadores del Ejército del Este.

Que es un militar viejo y un viejo militar el que alaba y ensalza la disciplina guerrera de los soldados que cubren las trincheras del frente de Aragón.

gías concentradas pudieran estallar de forma violenta sobre objetivos que no son los que se buscan.

Es absolutamente necesario que termine la experimentación de este Gobierno, ascendido por un espejismo de crédito internacional, que ya vemos cuán poca valoración ha tenido en el extranjero.

La situación no está para contemplaciones; y sería peligroso tener que acudir nuevamente a reclamar el concurso de las dos grandes sindicales, cuando no hubiera ya otro remedio.

Por otra parte, la actuación de este Gobierno no ha traído ni aun la tranquilidad en la retaguardia, ni la pacificación de los ánimos; pues continúan los asesinatos contra los militantes de la C. N. T., en varias comarcas catalanas, sin que la intervención de los servicios de seguridad interior, tan deseada por algunos, haya servido para salvaguardar la vida de los ciudadanos perseguidos por toda suerte de "controlados" y de "incontrolados".

De esta forma no puede irse más que a una catástrofe. Porque es vano sueño el de aquellos que suponen que un triunfo de Franco les aseguraría su bienestar. No conocen al fascismo italiano ni al alemán. ¿Es que han olvidado ya aquello de "Abisinia para nosotros"? ¿Hay algún cándido que pueda suponer que italianos y alemanes palian en España para que, la guerra terminada, con un triunfo por su parte, dejen que los españoles fuesen dueños de nada?

Y si la victoria es nuestra—como debe serlo—, aquellos que nos la sirvieron, ¿podrán permitir que continúen las cosas como van?

No nos queda otro remedio que defender nuestra independencia, y para ello será necesaria la unión inquebrantable de todos los elementos antifascistas. El Gobierno no puede tener la autoridad suficiente, si no están representadas en él y en todos los organismos a su dependencia, todas las fuerzas del país.

Y esto es tan urgente como un balón de oxígeno; porque ciertos acontecimientos internacionales que van a redundar en nuestras cosas, pudieran cambiar también nuestra situación, muy en breve.

¡VIVA LA
UNIDAD DEL
PROLETARIADO!

